

## LA ULTIMA CENA

Aunque Emilia Moranti era la rica viuda de Toribio Fernández, el industrial de sanitarios en la época del boom inmobiliario, a sus 82 años mantenía un férreo control sobre su dinero, para disgusto de sus hijas Leonor y María, y los dos yernos.

Ese era el tema que los cuatro discutían en Los Tamarises. María como hija mayor lanzó los primeros cohetes. “Nuestra familia se ha mantenido unida a pesar de las diferencias políticas. Mi hermana Leonor y su esposo Manuel son de derechas mientras Luis y yo somos de izquierdas, reconozco que extrema. Pero coincidimos en muchas cosas. Nuestra madre Emilia, ya senil, da señales de demencia al no querer repartir el dinero que atesora en acciones y cuentas, y que debe ser nuestro próximamente. No es justo que alguien viva tantos años y se comporte de esta manera.

Su hermana Leonor intervino delicadamente. “En todas las religiones, se predica que la riqueza que no se invierte para generar bienestar es un grave pecado. Nuestra madre Emilia Moranti, es un ser egoísta, y sin control de sus actos. Dios vería con muy buenos ojos que dejara este mundo, y nos permitiera a nosotros invertir los bienes de papá, con un espíritu altruista”

Les tocaba hablar a los yernos, y Luis, el esposo de María lo hizo con firmeza., “he compartido mi trabajo de Abogado en la Caja con un apoyo a movimientos progresistas. Por eso considero Doña Emilia debería morir dignamente, sin abusar de alcanzar edades en las que ni la mente, ni los sentimientos funcionan, y el proceso debería ser rápido y sin dolor. Estoy seguro que Manuel, especialista en las ciencias homeopáticas puede tener alguna sugerencia.”

Para mejorar la voz, Manuel tomó un gargoteo de Cardenal Mendoza, producto orgánico vegetal. “Idealmente para Doña Emilia, la muerte debería avenirle en un concurrido restaurante; la semana que viene es su cumpleaños y es costumbre que ese día le invitemos a cenar. A ella le gusta tomar como aperitivo un zumo de naranja, y que yo le añada el azúcar. Si están de acuerdo, yo me encargaré de la logística de la cena.

El 13 de Febrero se reunieron a las 9 de la noche en el Restaurante Belle Epoque. Manuel revolvió el sobre de azúcar que traía en el zumo de naranja de Doña Emilia. Se levantaron para hacer el brindis, pero ella les pidió que se sentaran. “Os tengo una gran sorpresa, queridos hijos. La semana pasada me he casado con Facundo, el antiguo contador de Toribio, y amigo nuestro de toda la vida. Después de la cena los dos iremos en su coche, de luna de miel al Balneario de Cestona. Le he pedido a Toribio que nos acompañe en la cena...; Oh aquí llega Tobi, siempre tan arregladito!”

Manuel murmuró “¿El maricón de Tobi?” y María le contestó “No me gustan términos homofóbicos, aunque en este caso se lo merece”

Manuel cambió el zumo de naranja de Doña Emilia por una copa de Champagne de La Viuda. Como pudieron, cuchichearon entre ellos. “¿Y ahora que?” preguntó Leonor. Manuel, el siempre manitas, señaló, “Será la última cena de la pareja; la carretera a Cestona tiene curvas fatales para coches con frenos defectuosos.”